praconvencionales o metahistóricos, e igualmente *vitales*, que a su vez nos permiten medir su autoalcance desde una actitud crítica y a la vez constructiva.

Carlos O. de Landázuri

RODRÍGUEZ-ROSADO, Juan José: *Dimensiones de la realidad*, EUNSA, Pamplona, 1991, 115 págs.

"Todo ente se hace de la nada excepto Dios. Pero Dios no es un ente, sino que es metafísicamente el Ser. El Ser cuya trinidad ontológica -ciencia, voluntad y potencia absolutas- converge en el acto creador". Con estas palabras cierra el profesor Rosado su bello libro dedicado a explicar, con lenguaje terso y sugerente, las dimensiones de la realidad, o también, el carácter triádico o trilógico de los entes reales. La noción de "trinidad" es utilizada a título de algo "metafísicamente posible, no contradictorio, pero nunca en sentido existencial" (p. 9). Si se nos convoca a pensar la estructura trinitaria de la realidad es para dilucidar el ente, "justo en la medida en que la dilucidación del ente es el tema clave de la ontología y un punto cenital en el ámbito general de la metafísica dado su encaminamiento onto-teológico" (p. 30).

La primera investigación -un tanto sorprendente por su tema- se dedica a calibrar el rendimiento especulativo de una metafísica sobre los ángeles. En ella se indica que los ángeles "poseen estructura trinitaria". El entender del ángel no es su sustancia, ni es su ser, ni es su esencia (pp. 25-28). Debido precisamente a la infinitud del entender, "infinitud equivalente a la del acto de ser", tan sólo Dios es el mismo ser subsistente así como el entender subsistente. En las formas simples que no son su ser "hay ser, substancia y facultad, o sea, estructura trinitaria" (p. 29), estructura que se prolonga después en otra facultativa de memoria, entendimiento y voluntad. La finalidad de esta meditación sobre los ángeles no es otra que "abrir un camino para entender la estructura trinitaria de la realidad", que a su vez le sirve para "dilucidar el ente" (p. 30).

Para el profesor Rosado, en la estructura trinitaria de la realidad se implican sus tres elementos: se trata de su compenetración o pericóresis. En la trilogía de "ser, sustancia y accidentes" advierte un grado de estructura real: la sustancia aflora en los accidentes y estos penetran en el ámbito de aquélla, "todo ello emergiendo por el acto de ser, por el acto existencial que pone en la realidad la esencia de cada cosa" (p. 32).

Asimismo, la imagen de la trinidad se encuentra en la mente que se conoce y ama, según la estructura agustiniana de «mens, amor et notitia»: "al volver sobre sí con el pensamiento, surge una trinidad donde es posible ya descubrir un verbo formado del mismo pensamiento y enlazados ambos elementos por una voluntad" (p. 43). Y aunque estas facultades están en el hombre no son el hombre.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Un punto delicado es el de la denominación de esa misma realidad trinitaria, "no de la realidad desencarnada del ente, que es pura abstracción, sino, perdónenme los escolásticos, de lo «esente»" (p. 51). Lo esente no representa lo posible, ni el ente de razón, sino la unidad ontológica de lo real. El ente es esente: lo esente está en el ente, pero no siempre lo esente es ente. El Absoluto no es propiamente ente, sino esente (p. 52). En la concepción del autor, la metafísica ha de entender la realidad como la posición absoluta de lo esente. En un diálogo con Kant y Heidegger se realza la importancia de esta noción.

La visión trilógica de la realidad tiene una aplicación adecuada en las tres dimensiones de la libertad -la transcendental, la psicológica y la moral (57-69)-, la cual conlleva en su despliegue un triple riesgo: el olvido del ser (pérdida de la metafísica), el olvido del límite natural (pérdida de la unidad del ser humano), el olvido del fin (pérdida del sentido de la vida humana). Tras un incisivo estudio sobre la dialéctica que San Agustín concibiera en Casiciaco (a través de sus obras *Contra Academicos, De beata Vita, De Ordine, Soliloquia),* el autor acaba su libro con una reflexión etiológica sobre la «creación», investigando sus distintas causas: eficiente, material, final y formal (pp. 95-115).

Al acabar la lectura de este pequeño libro, denso y diáfano a la vez, se puede decir que el autor ha conseguido patentizar su tesis de que la realidad es triádica, superando el riesgo de una especulación abstracta. El suyo es un discurso comprometido y claro.

Juan Cruz Cruz

SCHRAVEN, Martin: *Philosophie und Revolution. Schellings Verhälthis zum Politischen in Revolutionsjahr 1848,* Frommann-Holzboog, Stuttgart, 1989, 342 págs.

Martin Schraven participa junto con Lothar Knatz y Hans Jörg Sandkühler, en la publicación del diario de Schelling desde 1809 a 1854 en ocho tomos (Felix Meiner Verlag, I, I, 1990). Por su parte *Filosofía y revolución* es una investigación paralela dedicada a analizar el enorme impacto que la revolución de 1848 ejerció en la elaboración de su última filosofía política, en perfecta consonancia con todo su pensamiento anterior, a pesar de las apariencias.

Frente a las interpretaciones de Hollerbach, de Sandkühler o del propio Habermas, ahora se opina que el pensamiento de Schelling tuvo en cuenta el contexto político de las tres revoluciones que le tocó vivir, la de 1789, la de 1830 y la de 1848-49, sin que tenga sentido el criticarle por ser *abstracto, o* separado de lo *real.* De igual modo que supo adivinar los problemas irresolubles con que hoy día se ha enfrentado la sociología contemporánea, a raíz del *debate sobre el individualismo metodológico,* a fin de no volver a introducir una nuevo *mito de la autoidentidad final.*

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra